

La Barcelona de Josep Yxart y su reflejo en *El Año Pasado* (1885-1889)

Rosa Cabré Monné

«Vivir en una ciudad populosa, participando de su agitación, siguiendo de cerca su evolución social y moral, gozando de los atractivos que ofrece al espíritu la vida animada de los grandes centros», como Barcelona, fue para Narcís Oller, según Yxart, alcanzar uno de sus más ardientes deseos. Pues bien, estas palabras que Yxart escribió en sus *Memorias 1875-76*, inéditas, son perfectamente aplicables a su autor a la vez que nos dan idea de lo pronto que se interesaron por la vida ciudadana que a finales del siglo XIX será una de las marcas de modernidad en las literaturas hispánicas. El invento de la gran ciudad es uno de los hechos más significativos que caracterizan la modernidad del siglo XIX. Y con la ciudad se inventa la manera de vivirla, sentirla, mirarla, soñarla y transformarla. O de escribirla y mitificarla. Yxart, no anduvo demasiado por los campos y los bosques, que conocía por ser hijo de propietarios rurales. En cambio se identificó con las calles, plazas y teatros de las grandes capitales. El paisaje de la metrópoli reunía, a la vez que los desnaturalizaba, todos los paisajes posibles.

La relación de Josep Yxart con Barcelona se emmarca en dos períodos definidos: 1868-1873 y 1877-1895. En el primero, Yxart es un joven estudiante de derecho que se introduce en los ambientes universitarios de la mano de su primo, casi un hermano, Narcís Oller, seis años mayor que él. En el segundo período nos hallamos ante el hombre que, resueltamente decidido a renunciar al ejercicio de la abogacía, intenta iniciar una carrera como hombre de letras y crítico literario, y consigue situarse entre las figuras más eminentes de la intelectualidad catalana y española.

En esta segunda etapa, gracias a la amistad de Oller con el grupo de *La Renaixença* se le abrirán las puertas de este cenáculo catalanista, resueltamente progresista, a la vez que profundamente respetuoso con la tradición, lejana e inmediata. Desde esta plataforma, Yxart accedió a los Juegos Florales que, en 1879, premiaron su primer trabajo de crítica inductiva *Lo Teatre Català*, conectó con el editor Domènech que le publicó en 1881 su ensayo *Fortuny*, el primero de sus libros, y al año siguiente le propuso dirigir la colección *Arte y Letras* y la revista del mismo nombre que se regalaba a los

suscriptores. Este hecho le permitió, seguramente, abandonar su trabajo como pasante del bufete Serrahima y dedicarse profesionalmente al ejercicio de las letras. Por ahí, Yxart se relacionaría con los escritores en lengua castellana más relevantes de su generación: Pérez Galdós, Pereda, Pardo Bazán, Leopoldo Alas, «Clarín», Campoamor, Palacio Valdés, entre otros. Con sus amigos de *La Renaixença*, Sardà, Oller, Guimerà, Matheu y Vilanova, etc., Yxart participa de las actividades de las instituciones barcelonesas más destacadas. Desde 1879 es miembro de la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, presidida en este momento por Antoni Aulèstia y Pijoan, reusense afincado en Barcelona y amigo de Oller de la época de estudiante. Por estas mismas fechas debió hacerse socio transeúnte del Ateneo Barcelonés y de número en 1888, poco antes de ocupar cargos tan relevantes en esta entidad como la presidencia en 1889 de la Sección de Historia y Arquelología, y en 1892 la presidencia del Ateneo. La primera de estas instituciones pretendía incorporar el bagaje cultural disperso a lo largo y a lo ancho de las tierras catalanas. La segunda estaba más vinculada a las propuestas de modernidad y científicismo y, en ella, Yxart fue el *causeur* de una tertulia literaria integrada por Sardà, Oller, Guimerà, Rusiñol, Maragall y otros, que promovió la modernización de la ciudad y la innovación intelectual, que llevarían a cabo muchos de sus participantes.

Yxart, que hizo el servicio militar en Madrid durante cuatro meses a partir de setiembre de 1873, no descubrió la gran ciudad hasta su primera visita a París en 1878, en compañía de Narcís Oller, con motivo de la Exposición Universal. La fascinación que sobre ellos ejerció esta ya entonces capital europea se hace patente en diversos textos: en las cartas que intercambió con su primo poco antes del viaje, en el dietario que escribió Yxart y en la crónica de la Exposición que enviaron a *La Renaixença*, que recoge el volumen *La descoberta de la gran ciutat: París 1878*. No es extraño: Emile Zola, en el último de los tres artículos que dedicó a esta efemérides, reconoce y elogia la imagen que alcanzó la capital de Francia en aquella ocasión, aunque en el primero de estos artículos hubiese manifestado el deseo de escapar de la multitud que la invadiría, para huir al campo. Joan Sardà, crítico literario y amigo de Yxart y Oller, que viajó a París en 1889, confirma esta opinión en sus artículos *El caso del Sr. Aguiló* e *Impresiones sueltas*, publicados en *La Vanguardia* (22-XI-1893 y 1-VI-1888, respectivamente) y recogidos en J. Sardà, *Obras Escogidas*, serie II. De vuelta a Cataluña, Yxart conservará siempre, como Oller, la imagen de París de 1878, ciudad que visitarán de nuevo juntos en 1886. Sabe que Barcelona no se le puede comparar, pero también sabe que sólo la gran ciudad, y en su caso Barcelona, puede ofrecerle la posibilidad de conectar con un

mundo cultural en sintonía evolutiva con el progreso científico que es la realidad de su presente histórico.

Por otra parte, la lectura de los cuentos ciudadanos de Edgar A. Poe, que Yxart publicaría más adelante, en traducción castellana en la *Biblioteca Arte y Letras*, y de las novelas de Balzac y Zola, que tienen a París como su epicentro, le afianzaron en la necesidad de que la literatura reflejara la vida de las ciudades, núcleos de evolución y de transformación de la sociedad moderna. Esta vocación ciudadana ya le llevó, entre 1878 y 1879, a colaborar en *La Llumanera de Nova York*, la revista que pretendía hacer de puente con la metrópoli americana.

Como Oller, a pesar de no haber nacido en Barcelona, jamás se sintió como un trasplantado, sino todo lo contrario. Las cartas a Narcís Oller nos muestran al crítico enamorado no tanto de la ciudad física como de las posibilidades culturales que le brinda: amigos, espectáculos, un mundo editorial, relación con los escritores españoles más destacados. Por esto el 12 de agosto de 1890, en una carta a Oller que recoge Manuel de Montoliu, reconoce que «som ciutadans, som artificials; la nostra naturalesa és ja aquest sediment d'art, de tracte, de confort que ens ha fet una altra ànima; això és tan naturalesa com l'altra», a la vez que se retrata con una imagen nítida de hijo del siglo.

Yxart, a mediados de la década de los ochenta, apostó por una política cultural que atendiera Barcelona como capital cultural de Cataluña y, con Oller, se identificó con la expansión y modernización de la misma que, bajo el impulso del alcalde Francesc Rius i Taulet, eclosionará en la Exposición Universal de 1888. Efemérides que interesará vivamente al crítico. Profesionalmente necesitaba la metrópoli. De lo contrario, ¿cómo podía ejercer la crítica, si su entorno no presentaba una suficiente creatividad y una cierta capacidad de innovación, o de recepción del oportuno pensamiento histórico? La constatación de este vínculo entre el crítico y la ciudad fueron los cinco volúmenes de *El Año Pasado*.

Este proyecto empieza seriamente cuando el 26 de enero de 1883, Yxart escribía a Joan Sardà recordándole la propuesta anterior de un proyecto compartido. Se trataba de un volumen sobre *Barcelona artística*, con unos 24 artículos de veinte páginas cada uno, escritos a razón de dos por mes y de los cuales Yxart haría uno y Sardà otro. Así, casi sin darse cuenta, sumarían las cuatrocientas páginas de un volumen que resumiría la actividad artística y literaria de la capital catalana. Como el año ya había empezado, Yxart insiste en acordarse de cara al año siguiente.

Yxart apenas había ejercido como crítico literario después de su trabajo sobre *Lo Teatre Català*, premiado en los Jocs Florals de 1879, y su nombre

era conocido, sobre todo, como director de la *Biblioteca Arte y Letras*, desde 1883. Con razón Ramón D. Perés, en su artículo sobre *La Crítica Literària a Catalunya*, publicado en *L'Avenç* (Barcelona, enero, 1883, pág. 98-107) se pregunta si «¿Fora de lo Sr. Sardà hi há á Catalunya algú més que cultivi la crítica de debó? Prou llansém nostres esguarts á un cantó y altre mes no'l sabem veurer». Unos meses más tarde, en esta revista y a propósito de la crítica de *Notes de Color* de Oller con prólogo de Yxart, P. (Perés) comenta que Yxart «comparteix amb en Sardà la primacía de la crítica catalana moderna». (*L'Avenç*, A. II, núm.18, setembre de 1883, p. 51). En 1885, decide emprender solo el proyecto. Durante cinco años, entre 1885 y 1889, Yxart escribe sobre las principales instituciones ciudadanas (el Ateneo Barcelonés y las Asociaciones de Excursiones), comenta los estrenos teatrales, los certámenes poéticos, las ediciones de libros de poesía, historia, novela, las exposiciones de pintura, el arte de los actores, aspectos teóricos de la crítica. Intercalados entre estos trabajos sitúa algún artículo de crítica social, a la manera de Larra. Todo este material constituye el tema de los cinco volúmenes de *El Año Pasado. Letras y Artes en Barcelona*.

Los dos primeros volúmenes, publicados en 1886 y 1887, fueron escritos íntegramente pensando en su formato como libro. Para el tercero, Yxart se sirvió de muchos de sus artículos aparecidos en la prensa periódica, y para la confección del cuarto y quinto se limitó a ordenar los distintos comentarios sobre la vida cultural barcelonesa, aparecidos en la prensa periódica, como se lee en el prólogo al primer volumen de la *Obra Completa de José Yxart* (p. 92-97).

Estos volúmenes de crítica inductiva que forman la serie *El Año Pasado*, constituyen un verdadero poema de amor a Barcelona, tal como su autor declara en el prólogo al segundo volumen. Así, unido al que siempre manifestó por el arte y la verdad, «creció con este cariño el que siempre tuve a la capital donde asenté mi modesto observatorio, sin necias adulaciones a sus defectos ingénitos que son muchos, ni fatuo menosprecio de sus poderosas cualidades que propios y extraños reconocen. Mi afecto es de tal casta, que a ser posible trocara a Barcelona en la ciudad ideal de mi pensamiento».

Y ¿cómo es esta ciudad ideal? Yxart nos propone una «mutación de escena tan espléndida que ni cabe en la imaginación, ni hallo palabras con que encomiarla». Su Barcelona ideal tiene calles anchas, edificios magníficos, estatuas que perpetúan la memoria de los grandes hombres y los hechos más notables del país, dotada de unos mecanismos capaces de despertar un elevado interés por la cultura de nivel. Una descripción que recuerda sus